

¡Viva la Religión! ¡Viva la Patria! ¡Viva la Santísima Virgen! ¡Viva el Ejército!

En las presentes circunstancias, Virgen Santísima, bien dolorosas por cierto, en que la virtud es escarnecida y el vicio ensalzado, la Patria y el Ejército ultrajados y tú Madre nuestra y tu sacratísimo Hijo blasfemados y puestos á los ladrones y asesinos de la fe y la moral, el alma, llena de pena, no sabe si entonar un cántico en su honor ó pedirte humildemente con lágrimas en los ojos, por nuestra pobre España y sus espurios hijos.

Hoy se ofende en plenas Cortes á la Augusta Madre de Dios, á la Emperatriz de Cielos y Tierra por un paragüero sin conciencia elevado á fuerza de arrastrarse, que no es español y sin embargo ocupa un escaño en el Congreso, merced á un gobierno que se titula de la derecha.

Hoy en el Parlamento de una nación católica, en que está penada la blasfemia, en donde no se permite, no digo ofender sino ni aun siquiera aludir despectivamente á soberano alguno, un partido que quiere pasar por católico pero que antes que católico es liberal, deja que se blasfeme de nuestra idolatrada Reina y Señora sin protestar cual merece tamaña iniquidad.

Hoy nuestro honorable y pundonoroso Ejército, honra y gloria de la nación española, es discutido y calumniado en la baja Cámara, por hombres inmunes, vendidos á las logias masónicas y dirigidos por una voz extranjera y antiespañola que lo presentan á la faz de Europa como fautores inquisitoriales.

Hoy es considerada España cual una Cafretería, al extremo de ver humillada y arrastrada nuestra bandera en esas naciones que se llaman civilizadas con el pretexto de defender á un apóstol sembrador del vicio, corruptor de costumbres, enemigo de su patria y valeroso ejército, calumniador de la Religión y sus ministros, y factor enou-

bierzo é importantísimo de una revolución, según está plenamente probado.

Hoy, se humilla á la personalidad más augusta de la tierra por gobiernos desaprensivos y codiciosos ora legislando ilegalmente á espalda suya, ora festejando á su usurpador, con la aprobación de los superiores y cooperación de un partido llamado de la derecha.

Hoy los católicos, los verdaderos católicos son postergados, hasta reducirlos en los Parlamentos, en las Diputaciones y en los Municipios á una insignificante minoría, ejerciendo coacciones y prodigando dádivas á sus contrarios, siendo muy pocos los valientes que, como en nuestras minorías católicas del Congreso y Senado, dan la cara por Cristo y exponen su vi-

da y gastan sus energías por la defensa de la religión y de la patria, caros amores que si bien sentidos son por muchos cobardemente abandonados.

Madre mía: en estos días en que la Santa Iglesia de Dios celebra los sacrosantos misterios del Hijo humanado, vuelve los ojos á este valle de lágrimas; y por sus dolores al pie de la cruz compadécete de estos tus hijos, buenos y malos; dales á cada uno a virtud que

necesite para cumplir fielmente tu ley santa, enviales tu aliento y dales tu bendición, para que así confortados puedan tejer la corona de los mártires reservada á los que, si no pudieron vencer, al menos supieron luchar y morir en defensa de la Religión y de la Patria.

La Redacción



LA VIRGEN DE LOS DOLORES

No hay néctar como el néctar que dan las flores,
ni Virgen cual la Virgen de los Dolores.

Canta, lira, en estrofas diamantinas
su alma desgarrada
por siete espinas,
las niñas de sus ojos, que están llorosas,
el vergel de su cara
que no da roaas,
sus manos, tallos mustios de una azucena,
y sus labios, traslado

de su honda pena,
y si te aflige algo,
si algo te duele,

dile, corazón mío, que te consuele...
Para calmar dolores desgarradores,
no hay Virgen cual la Virgen de los Dolores,
Virgen, que allá en la cumbre de un monte
(te santo
por tu Hijo derramaste mares de llanto,
que, envuelta con el velo
de tu tristeza,
tienes aún más encantos y más belleza,
tú sabes que tenía yo ayer un huerto
que daba alegres rosas y está hoy desierto,

y sólo pasionarias
y adelfas cria,

Virgen de los Dolores del alma mía.

Al mirar cómo el llanto surca hoy mis ojos,
y al ver mis pies heridos por los abrojos,
¡oh!, y cómo recuerdo
mi niñez bella,
¡y mi madre á mi mente viene con ella!
¡Mi madre, que en sus brazos me adormecía
con música de besos,
y me decía:

«La vida tiene abrojos desgarradores,
¡jama mucho á la Virgen de los Dolores!»

¡Cuánto hace!, pero aun le amo con el cariño

que aprendí de mi madre cuando era niño,
y hoy me tiene de hinojos en sus altares
con el alma rasgada
por los pesares,
que nada hay en el mundo que dé consuelo,
cual luz de sus ojos,
que hablan del cielo,
ni hay néctar como el néctar que dan las flores,
ni Virgen cual la Virgen de los Dolores.

RAMÓN GRACIA.

Nuestra excelente minoría bloquista del Ayuntamiento, acuerda no asistir á la función religiosa que en honor de nuestra Patrona la Virgen de la Caridad se celebra en su hermoso templo.

La mayoría (católica) conservadora brilla por su ausencia. Veremos lo que se hace y... hasta el próximo número.

CARIDAD

¡Oh, santa caridad! tú eres la playa
Adonde arriba el bienestar del cielo
Es el pecho sin tñ región de hielo
En donde yerto el corazón desmaya,
Sin el dulce vivir de tu consuelo.

¡Oh, santa caridad! tú eres el nido
Que guarda amores de eternal ventura,
Y la sombra benéfica y segura
Donde se acoge el pobre desvalido
Para gozar sin fin de tu ternura.

¡Oh, santa caridad! tú eres la fuente
De límpidas y místicas arenas;
Del néctar de tu amor las almas llenas
Y por eso al raudal de tu torrente
Van á apagar su sed las almas buenas.

NEMESIO DE HEREDIA.